

---

 ARTÍCULO PRIMERO.

*De la Isla Española.*


---

LA *Isla Española* fue la primera que los Cristianos ocuparon en América. Bien pronto se siguió la despoblacion. Los Españoles comenzaron robando los hijos de los Indias para esclavos suyos, y las mugeres para abusar de ellas. Les robaban asi mismo la comida que los Indios habian preparado con el sudor de su rostro; y un solo Español consumia en un dia mas que tres familias indianas de diez personas. Les hacian en fin tantas tan atroces injurias que los Indios dixeran ser incierto que los Españoles fuesen hombres venidos del cielo. Unos Indios escondian su mujer y sus hijos: otros huian á los montes por no sufrir tan grandes injusticias. Al ver esto los Españoles maltratáron cruelmente á los Indios señores de los pueblos, dándoles bofetadas, palos, y otros golpes á mano y con instrumentos. Hubo capitán cristiano que robó á un Indio rey de toda la Isla su muger propria, y abusó de ella por fuerza.

Esto fue origen de las guerras de resistencia en de-

fensa de la libertad de los naturales para expeler á los Cristianos. Pusiéron á los Indios en armas: pero estas son debiles, tanto que las guerras entre Indios son menos fuertes que los juegos de cañas en Europa. Los cristianos tenian caballos espadas y lanzas, y facilmente mataban haciendo una cruel carnicería.

Entrando en los pueblos sacrificaban á su furor los viejos, los niños y las mugeres: no respetaban á las que se hallaban preñadas ni á las que habian acabado de parir: á todas desbarrigaban con la espada ó con la lanza, y degollaban personas como á corderos cerrados en un aprisco. Apostaban inhumanamente sobre quien partia mejor á un hombre en dos trozos con una sola cuchillada, ó sobre quien le sacaba mejor las entrañas. Quitaban á las madres los niños pendientes de sus pechos; los tomaban por una pierna y los tiraban sobre una piedra de manera que la cabeza fuera estrellada. Otros arrojaban dichos niños al rio proximo para que pereziesen ahogados diciendo con risa inhumana: *Refreseate ahora bien, cuerpo de tal*. Otros atravesaban con sus espadas al niño, á su madre, y á las otras personas que á la sazón allí se hallasen. Hiciéron ciertas horcas mui largas, no mui altas, ataban á ellas trece hombres, les aplicaban fuego por debajo, y los quemaban vivos diciendo con horrible sacrilegio que los ofrecian á Dios en sacrificio para honor de Jesu-Cristo y de sus doce apóstoles. Otros cubrian al hombre con paja, lo ataban, y despues aplicaban el fuego para que



muriese aquel infeliz Indio entre las llamas. Cortaban las manos á los que no mataban , y luego les insultaban diciendoles , *Llebad ahora cartas á los que han huido á los bosques*. Todavía eran mas crueles para con los Indios señores de pueblos ; pues los ataban y tendian sobre parillas de madera hechas de in ento , y los quemaban por debajo para que muriesen abrasados á fuego lento entre los mas insufribles tormentos.

Yo mismo vi una vez que quemando en dos o tres pares de parrillas á cinco señores de pueblos y á otras personas se dió por ofendido el capitán español de que aquellos infelices le quitaban el sueño con sus gritos de dolor. Mandó que los ahogasen al instante para que no gritasen mas. El alguacil ( á quien yo conocia como tambien á sus parientes por ser todos naturales de Sevilla ) mas cruel que su jefe , no quiso ahogarlos ; les metió en sus bocas un palo para que no pudiesen gritar , y atizó el fuego para que muriesen quemados con mayor tormento. Vi tambien otros muchos casos de los otros modos atroces de martirizar que antes he referido.

Habiendo notado los Españoles que muchos Indios abandonaban al pueblo , y se retiraban á los montes y los bosques , amaestraron perros lebreles sanguinarios para perseguir á los Indios , y los animales llegaron á ser tan diestros y tan feroces que apenas veian un Indio lo destrozaban en dos momentos , y se lo comian como si fuera cadaver de

un Puerco. No hay cálculo de los Indios despedazados por los Lebreles. Si los Indios mataban á un cristiano aunque fuera en caso de justa defensa , los cristianos manifestaron tan inhumana venganza que promulgaron ley mandando matar cien Indios por cada cristiano.

---

ARTÍCULO IIº.

*De los reynos que habia en la Isla Española.*

En la isla española habia cinco reynos grandes con cinco reyes muy poderosos , á los cuales obedecian por voluntad muchos señores particulares de territorios distintos y lejanos cuya soberanía era reputada como independiente.

Uno de los cinco reynos se llamaba el *reyno de Maguá* , que significa *de la Vega* ; hombre tomado de la calidad del territorio porque esta vega es ochenta leguas de larga desde la mar del sur hasta la del Norte. Su anchura es por unas partes de cinco á seis leguas ; por otras de ocho á diez. Entran en la vega mas de treinta mil corrientes de agua entre rios y arroyos : doce rios son como el Ebro , el Duero , y el Guadalquivir. Hay sierras altísimas por la derecha y por la izquierda. La del poniente contiene tan grandes minas de oro que hacen salir este por sus rios , los cuales pasan de veinte mil. En la misma



sierra está la provincia de *Cibao* donde son famosas *las minas de Cibao*, porque su oro es mui superior en quilates al de otras minas.

El último rey se llamaba *Guarionex* tenia vasallos tan poderosos que uno de ellos le servia en las guerras con treinta mil hombres. Era el rey un hombre dotado de caracter pacífico; afecto al rey de Castilla por las noticias que habia oido. El mandó á sus subditos que cada jefe de familia contribuyese al rey de Castilla con un cascabel lleno de oro. Despues redujo la contribucion á medio cascabel porque los Indios eran poco industriosos para coger el oro, é introducirlo en el cascabel, por lo cual fue forzoso darles un cascabel abierto con la obligacion de que devolviesen la mitad llena de granos de oro. Viendo el rey *Guarionex* que aun así cumplian mal sus Indios por causa de su impericia para coger el oro, pretendió exencion del pacto, prometiendo recompensar y aun sobrepajar el valor con el establecimiento de una labranza del terreno que hay desde la ciudad de *Isabela* (primera poblacion española) hasta la de *Santo-Domingo*, cuya distancia es de cincuenta leguas.

Yo sé muy bien que *Guarionex* podia cumplir conmodamente su promesa; que la labranza hubiera producido mas de tres millones de la moneda llamada *Castellanos*; y que su resultado hubiera sido haber ahora ya en aquel espacio mas de cincuenta ciudades tan grandes como Sevilla.

Sin embargo el pago que un rey tan generoso recibió, fue infame, indigno de hombres honrados. Un capitan cristiano le robó su muger, y se la violó: *Guarionex* tenia medios de juntar tropas y vengarse, pero no lo hizo así. Avergonzado del suceso, se disfrazó, abandonó su corte, y marchó solo sin comitiva, y desconocido á la provincia de los *Ciguayos* cuyo señor era vasallo suyo y le recibió bajo su proteccion. Los Españoles llegaron á saberlo; pidiéron al señor la persona de *Guarionex*; el señor no accedió; aquellos le hicieron guerra, y habiendose apoderado del rey, lo llevaron preso con grillos y cadenas á un navío para conducirlo á España. No llegó *Guarionex* á Europa: pereció en el mar ahogado con la embarcacion con todos los Españoles embarcados y con inmensas sumas de oro que se conducian de las cuales componia parte un grano de oro tan grande como una hogaza de pan que pesaba tres mil y seiscientos *Castellanos*.

El segundo reyno de la Isla Española se llamaba *reino del Marien*; comenzaba donde ahora es *Puerto-Real*, al fin de la vega: era mas extendido que el reyno de Portugal; y de mejor tierra, y mui digno de ser poblado; tiene muchas y altísimas sierras con minas de oro y cobre. Su rey se nombraba *Guacanagary*; entre cuyos súbditos habia un crecido número de señores particulares, de los cuales yo conocí á varios. Este es el reyno á donde aportó el *Almirante viejo* cuando descubrió las Indias. *Gua-*



*canagary* lo recibió y trató con grande humanidad, haciéndolo mismo con todos los Españoles de su comitiva. El almirante mismo me contó que habiendo perdido su navío, encontró en aquel rey indio mas socorros que hubiera tenido en su patria y en casa de sus padres. Esto no obstante *Guacanagary* fue destronado en tiempos posteriores, y murió fugitivo en los montes, cuando los grandes señores de su reyno murieron victimas de la cruel codicia de los Españoles con la ocasion que diremos mas adelante.

El tercero reyno se llamó *de la Maguaná*; tierra muy sana y fertilísima: hoy se hace allí el azucar de la primera calidad. Su rey se nombraba *Caonábo*, que excedia á los otros en valor, circunspeccion y aparato de la real servidumbre. Los Españoles lo hicieron preso en su casa propia por traicion con gran subtileza: lo llevaron con grillos y cadenas al puerto: allí habia seis navíos prontos á marchar para Castilla. Dios castigó la maldad de los Españoles anegando por medio de una tempestad horrible los seis navíos con inmensas riquezas y crecido número de hombres entre los cuales pereció tambien el infeliz *Caonábo*. Tres ó cuatro hermanos de este rey juntaron tropas para vengar el agravio: los Españoles las destrozaron con su caballeria, y la matanza fué tan excesiva que casi dejaron despoblado el pais.

El cuarto reyno se llamó *de Xarágua*, sito en el centro de la Isla Española. Era la Corte de las Cortes porque su lengua estaba mas culta; sus costumbres

modales y ceremonias, mas refinadas, las ideas mas civiles, la policia mas bien establecida; las personas mejor formadas, vestidas con mas decoro, y educadas con mayor cuidado; la nobleza mas numerosa y mas brillante. El último rey fue *Behechio* quien tenia una hermana llamada *Anacaóna*. Los dos hicieron servicios muy considerables á los reyes de Castilla, y libraron de muchos peligros á los Cristianos. Murió *Behechio* y le sucedió en el trono su hermana, durante el reinado de la cual un Español gobernador de la Isla fue á la Corte de *Anacaóna* con sesenta hombres de á caballo y trescientos á pie; prendió por traicion á la reyna y la hizo ahorcar, fueron tambien presos mas de trescientos señores del pais llamados con salvoconducto; mandó formar una casa con paredes de paja; recluyó en ella los trescientos señores; se dió fuego á la casa, murieron abrasados los reclusos: un crecido número de otras personas principales de segundo rango perecieron á golpe de lanza, ó de espada; lo cual sucedió tambien á infinita gente de todas clases. Algunos Españoles intentaron salvar la vida de niños con cuyo fin los cogian y llevaban en su caballo por compasion, pero luego llegaba otro Español mas bárbaro, y le traspasaba el cuerpo con su lanza: si el niño estaba en el suelo, con la espada. Muchos habitantes abandonaron la isla huyendo de la horrible matanza; fueron á otra isla pequeña, distante ocho leguas, y sin



otro motivo el Gobernador los declaró esclavos , y los repartió como tales.

El quinto reyno se llamó de *Higüey* cuyo trono poseía una señora mui anciana nombrada *Higuánduma*. Los Españoles la hicieron ahorcar ; yo mismo vi allí quemar á infinitas gentes ; atormentar y despedazar á otras , y hacer esclavos á los que dejaban vivos. Son tantas las particularidades de aquellas matanzas que necesitaria yo muchos libros si quisiera expresarlas.

Contrayéndome á las guerras digo en Dios y en mi conciencia que eran injustísimas y destituidas de todo motivo y aun de pretesto, las que movian los Españoles por ambicion y codicia despoblando el pais. Los Indios no diéron mas causa que pudieran dar los novicios de un convento de buenos religiosos. Eran aquellas gentes tan buenas y virtuosasque , segun mi juicio , viviéron y muriéron sin haber cometido jamas un pecado mortal relativo á los hombres ó castigable por ellos que cuando más incurrieron odio rencor y deseos de venganza , y aun esto con tan poca eficacia que no sería como la de un muchacho de diez á doce años segun el conocimiento de sus corazones que tengo por experiencias continuadas en largos tiempos.

Los Indios jóvenes y niños que lograron quedar con vida despues de las cruelísimas y devastadoras matanzas , llamadas guerras , fuéron repartidos por

el Gobernador como esclavos entre los cristianos á veinte , treinta , ó mas Indios por cristiano segun el grado de este , ó bien segun el favor mas ó menos grande que queria el Gobernador hacer. El título con que se les daba en apariencia era el de *Encomienda* porque se les *encomendaba* enseñar á los Indios *encomendados* la doctrina cristiana , y procurar que cumplieran los preceptos de la religion. Las resultas fuéron que los cristianos llamados *Comendadores* , ó *Encomenderos* separaban para siempre de sus esposas á los maridos ; destinaban á estos á la enorme fatiga de beneficiar las minas sin darles de comer mas que yerbas y castigándoles continuamente con crueles palos , azotes , puñadas , puntapiés , bofetadas , y otros modos horribles. Empleaban á las mugeres en labrar y cabar la tierra , como si fueran hombres jóvenes robustísimos ; imponian sobre sus hombros y sus espaldas una carga del peso de tres y cuatro arrobas ; y les hacian conducirla por espacio de ciento y doscientas leguas de distancia. Esta crueldad y la del mal alimento las pribaba de leche para lactar á sus niños ; seguiase la muerte de estos , por hambre ; luego la de los padres y de las madres por fatiga , y por hambre quedaba solamente un corto número de Indios destinados á servir en la casa como esclavos : algunos cristianos se hacian conducir en *hamácas* tiradas de Indios ; y los demas eran empleados en trabajos penosísimos propios de bestias ; de las cuales no lograron jamas ser distinguidos , ni aun



en tener heridas, y mataduras en hombros y espaldas por efecto del enorme peso de las cargas. Añadian los cristianos al hambre y á los inhumanos tratamientos la pena de maldecir á los Indios á cada paso.

Todas estas circunstancias reunidas produjéron en muy poco tiempo la casi total despoblacion de la Isla Española; y he aquí el cuidado que los Españoles tomaron de instruir á los Indios en la doctrina cristiana. Podria yo aun hacer mas horrible pintura con toda verdad, pero seria necesario emplear mucho tiempo y papel, y mi narracion produciria espanto á mis lectores.

Las principales iniquidades de tales guerras, carnicerías, y esclavitudes comenzaron luego que se supo en América la muerte de la Reyna Isabel; pues aunque ántes habia ya desórdenes en la Isla Española, no eran tan horribles, y procuraban que no llegasen á noticia de aquella señora, porque continuamente recomendaba el buen tratamiento de los Indios mandando poner en egecucion todo cuanto pudiese contribuir á la prosperidad de los naturales del pais; de lo cual somos testigos los muchos que vimos sus cartas órdenes y mandatos; por lo cual es bien cierto que si hubiera sabido lo que pasaba, lo hubiese remediado en cuanto pendiera de su parte. Murió aquella admirable Reyna en el año 1504.

Desde aquella fatal época todos los males fueron en aumento: los Españoles inventaban por dias nuevas atrocidades y nuevos modos de ser crueles con los

Indios. Parece que Dios los ha dejado de su mano para que caigan en lo mas profundo de la inhumanidad.

---

### ARTÍCULO IIIº.

#### *De las dos Islas de San-Juan de la Jamaica.*

Los Españoles pasaron año de 1509 á las islas de *San-Juan* y de la *Jamaica* con las mismas disposiciones de ánimo de hacer allí lo que habian hecho en la *Española*. La tierra de aquellas dos islas era buena, y estaba cultivada como una huerta porque la poblacion parecia una colmena de hombres, teniendo en mi concepto mas de un millon de almas y de positivo mas de seiscientas mil. Hoy no tendrá cada isla doscientas personas: las demas han perecido como en la Isla Española por ignales medios y aun otros mas crueles y horrendos. Muchos Indios murieron asados, y no pocos fueron victimas de perros lebrules enseñados á perseguirlas y multiplicarlas.

---

### ARTÍCULO IVº.

#### *De la isla de Cuba.*

La isla de *Cuba* es ( como ya queda expresado ) tan grande como el espacio de Valladolid á Roma,



dividido en varias provincias y todas muy pobladas. Los Españoles pasaron allá en el año 1511, y se condujeron del mismo modo que en las otras islas. Entre los muchos acaecimientos particulares hubo uno bien extraordinario que merece contarse.

Un señor muy rico de la Isla Española había huido á la de *Cuba*; llamabase *Hatuey* y le habían acompañado muchos de sus súbditos por librarse de la horrible persecucion. Supo que los Castellanos iban allá y dijo á su gente: « Bien sabéis lo que hacen » los cristianos; lo mismo harán aquí si pueden: » pero ¿habeis conocido la causa? Habeis reflexionado bastante para ver el origen de las desgracias » de *Haiti*; ¿(Este es el nombre antiguo de la *Española*). Pues sabed que todo proviene de la religion que siguen. Ellos adoran un Dios que se llama *Oro*; han visto que nosotros lo poseemos, y quieren destruirnos por poseerlo ellos solos.

Tenia cerca de sí un cesto lleno de oro y de joyas; les mostró el oro y dijo: « Ved aquí al Dios de los » cristianos; hagamosle nosotros unos *areites* ( esto es, fiestas y danzas ); tal vez daremos gusto á este » Dios, le agradaremos, y nos ayudará para librarnos de caer en poder de los cristianos ».

Bien está (respondieron sus gentes), y todos bailaron delante del oro hasta cansarse: luego les dijo el señor *Hatuey*: « Mirad, si guardamos este Dios, » lo sabrán los cristianos, nos matarán, y se apoderarán de él: ¿No será mejor echarlo al río? Si

» mejor será (respondieron las gentes) y sin dilacion » arrojaron la cestita de oro con joyas preciosas al » río grande que corría muy cerca del sitio ».

Huyó con su gente temeroso de caer en poder de los Españoles pero al fin cayó con toda su gente. Se le condenó á morir asado; se le ató á un palo para sujetarlo en la hoguera. Un religioso franciscano le exortaba á recibir la religion católica prometiéndole que iría derecho al cielo: ¿Que gentes hay allí? (preguntó el Cacique) ¿Van al cielo tambien los cristianos? Si, (le dijo el religioso), allá van los cristianos si son buenos. « Pues yo no quiero ir allá » (dijo) si con efecto van algunos cristianos al cielo. » Mas quiero ir al infierno y estar lejos de ellos, y » no ver una gente tan cruel ». Vease aquí el modo de hacer conquistas para la mayor honra y gloria de Dios.

En otra ocasion los Indios noticiosos de que habíamos de pasar Españoles por su pueblo, salieron en gran número á recibirnos dos leguas antes con pan, pescado, y todas las otras cosas que pudieron reunir. Sentáronse luego á nuestra vista en un prado muy espacioso: y no se porque pretesto comenzó la crueldad; solo sé que no hubo ningun motivo grave ni leve, pero que habiendo entrado el Diabolo en los corazones de los cristianos, estos degollaron allí mismo á mas de tres mil Indios, hombres, mugeres, y niños.

A pocos dias el capitan español determinó pasar



á la provincia de la *Habana*. Los Caciques y señores principales estaban asombrados de lo que habian oido contar relativo á las crueldades hechas en otras provincias; y no sabian que hacer. Yo les envié mensajeros con acuerdo y autoridad espresa del Capitan, diciéndoles que nó huyesen de la provincia, sino que antes bien saliesen á recibirnos con víveres y regalos, pues se les trataria bien y no se haria mal ninguno. Con efecto veinte y un Caciques salieron confiados en mi promesa; pero sin embargo el Capitan mandó ponerlos presos, y que los quemasen vivos sin mas pretexto que el de creer que con el tiempo tratarian de revelarse y que seria mejor precaver ese peligro. Yo trabajé imponderablemente para que cumpliera el salvoconducto que me habia hecho prometer; y me tuve por mui dichoso de haberlo conseguido, pues por fin los veinte y un Caciques se salváron.

El asunto vino á parar, segun costumbre, en que todos los habitantes de la isla de *Cuba* fuéron hechos esclavos distribuidos y maltratados como los de *Isla Española*. Muriéron infinitos por hambre, fatiga, y crueles tratamientos. Otros en grande número huyéron á los montes. Muchos se ahorcáron á si mismos; y llegaron á desear ésta muerte con tantas ansias que los maridos y las mugeres formaban convenio de ahorcar primero á sus hijos por amor, despues el marido á la muger, y luego el marido á si mismo, todo por no sufrir las crueldades atroces de un Es-

pañol á quien yo conocí mucho, á causa del qual mas de doscientas personas se ahorcáron á sí proprias.

Huvo en la isla un oficial del rey, *hombre tan cruel que habiendo recibido* en repartimiento trescientos Indios, tenia solos treinta en el termino de tres meses, por haber hecho morir 270 en las fatigas de minas: le diéron otros trescientos, los mató en muy poco tiempo; le repitiéron el número, y cuando mas cruelmente renovaba las escenas de carnicería, murió entregando al Diabolo su alma.

Estando yo en la isla vi morir en tres ó cuatro meses mas de siete mil niños de hambre por haber sido destinados al trabajo de minas los padres y las madres. Entónces vi tambien otras varias crueldades horrendas.

Por ultimo se determinó salir á los montes contra los Indios que habian huido de los pueblos por miedo de la muerte; y se hacian cacerías contra ellos como contra las bestias feroces con perros lebreles bien adiestrados para destrozárlos, y con otros medios inhumanos. Así lograron desolar la isla de modo que habiendola yo andado ahora poco tiempo hace, la he hallado casi toda desierta; cosa que da compasion.